

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## RETOS PARA UN MINISTRO



**D**icen que Mariano Rajoy y el nuevo ministro de Interior, Jorge Fernández Díaz, son capaces de entenderse con una simple mirada. Por algo llevan tantos años trabajando juntos. En cada ministerio por el que pasó Rajoy, Jorge Fernández fue su mano derecha excepto, curiosamente, en el de Interior. Ahora el diputado catalán va a tener que hacerse a marchas forzadas con los registros de este complejo ministerio y con las claves de la situación política vasca que le va a ocupar una parte sustancial de su tiempo.

Algunas horas de conversación del ministro con sus compañeros Antonio Basagoiti o Alfonso Alonso le serían útiles para ponerse al día en lo que concierne a Euskadi y para sincronizar los planes y los ritmos del Gobierno con los del PP vasco. Es importante que haya la máxima sintonía entre el Ministerio de Interior y el partido que lidera Basagoiti porque éste en más de una ocasión va a ser el único apoyo con el que contará el nuevo ministro en el País Vasco.

Aunque no es previsible que ocurra con Rajoy lo que pasó con Zapatero, que sacrificó al PSE y al propio Ejecutivo liderado por Patxi López por su necesidad de obtener el apoyo del PNV, tampoco está de más prevenir el peligro de deslumbramiento que sufrió en su día Francisco Álvarez Cascos con Xabier Arzalluz y la Sabin

Etxea a costa de sus compañeros de partido en el País Vasco.

Es evidente que el presidente ha querido colocar a una persona de su máxima confianza al frente de una cartera desde la que va a tener que afrontar asuntos extremadamente sensibles. Cuestiones como la gestión del final de ETA o el previsible aumento de la conflictividad social derivada de la crisis económica van a poner a prueba al nuevo titular de Interior.

El Gobierno y en particular el responsable de Interior se va a encontrar con no pocas presiones en lo que concierne a ETA, presiones encaminadas a hacerle sentir temor por lo que pueda pasar si no realiza las actuaciones que se le reclaman. De Jorge Fernández Díaz quienes le conocen destacan su capacidad para la negociación y el diálogo. El ministro va a tener que sacar el máximo partido a estas dos cualidades para atemperar las prisas del PNV y del lehendakari, Patxi López, para que el Gobierno comience cuanto antes a mover presos de ETA de una cárcel para otra.

Le van a pedir medidas favorables para unos presos que rechazan acatar los requisitos necesarios para acceder a los beneficios penitenciarios y que plantean como una cadena de pulsos que deben ganarle al Estado conseguir el acercamiento, primero, la excarcelación, después, y la autodeterminación más adelante.